

"PRIMER OBJETIVO DE LAS NUEVAS CORTES: SALVAR AL PAIS DE LA BANCARROTA ECONOMICA"

"NO COMULGAMOS CON EL SOCIALISMO AUTOGESTIONARIO DE BASE"

A los sesenta años, Emilio Artur Alonso sigue tanta en su ideario democrático cristiano, militante en el mismo desde su juventud, y ejemplar hombre profesional desde las labores de la abogacía y del periodismo, a pesar de que no pudo obtener el carnet oficial de prensa, pese a sus muchos méritos. Perteneció a una vieja estirpe de juristas y políticos valencianos, con vocación pública refrendada por la cognatura de los últimos cuarenta años. Nació en Valencia en abril de 1915. Se licenció en derecho en 1935. Curso estudios de periodismo en la escuela de "El Debate". Durante la carrera fue miembro activo y directivo de la Federación Regional de Estudiantes Católicos. Fue el primer director del semanario "Signo", órgano de las Juventudes de Acción Católica. Por azar geográfico luchó en el bando republicano. Perteneció a la Asociación Católica de Propagandistas desde los tiempos de don Angel Herrera. No ha ostentado cargo político alguno en el régimen. Por votación fue elegido secretario general del Colegio de Abogados de Valencia en 1956, y se presentó a las elecciones de decano del propio Colegio en diciembre de 1962, todavía en el escándalo gubernamental del "contubernio de Munich", cuya bandera usó, siendo vencedor sólo por 26 votos en una elección masiva y politizada. Académico de número, fue presidente de la Valencia de Jurisprudencia y Legislación. En la primavera de 1976 fundó el llamado Partido Popular Regional Valenciano. Su ideología la fue exponiendo en diversas publicaciones. Ha sido colaborador frecuente de YA. El 5 de febrero último fue elegido vicepresidente segundo del Partido Popular.

...Cuál de sus vertientes de actividad tiene la auténtica primacía de mayor dedicación?

—La de abogado hasta ahora; creo que nací con vocación pública, e intermedia como servicio a la comunidad. Quise ser periodista y no pude, porque Dionisio Roldán, que había sido compañero mío en la Escuela de Periodismo de "El Debate", después de nuestra guerra, como director general de Prensa y Propaganda, me negó el carnet, porque, según sus palabras, "olía a la casa de "El Debate", y no teníamos nada que hacer en el nuevo régimen. Al mismo tiempo nos denegaba la autorización para publicar "Diario de Valencia". Sin embargo, habíamos sido y continuamos hasta su muerte buenos amigos; así lo constaté en sus memorias, publicadas recientemente, aunque vuelve a insistir en ellas que yo, como alumno en "El Debate" de periodismo, Edica, S. A., "representaba la pura ortodoxia política de la casa". No pude, pues, ser periodista, porque estaba "marcado" y la vocación pública que aquella dedicación comportaba quedó secuestrada hasta el 27 de noviembre de 1975, fecha en la que publiqué un artículo en "Las Provincias", de Valencia, titulado "Una convocatoria histórica", en base del mensaje del recién proclamado Rey de España, invitando así a los valencianos a la acción política.

...Fue en estos años de inactividad política cuando planeó el lanzamiento del Partido Popular Regional Valenciano o surgió, sobre la marcha, con la apertura?

—En el área testimonial de nuestro pensamiento político estuvo siempre, sin salirme de la legalidad formal constituida. En Valencia mantuvimos el fuego sagrado de nuestro grupo, fundamentalmente cristiano, regional y social, en re-

uniones y contactos privados, enlazando con Madrid desde los años cuarenta, con Geminiano Carrascal y José Rodríguez Soler. Este grupo mantuvo una extensa proyección; con la excusa de mi triunfo en las elecciones a la secretaría del Colegio de Abogados de Valencia, celebráramos una cena el 11 de febrero de 1956, la noche de los "cuchillos largos", con asistencia de más de doscientos cincuenta comensales, en el ya desaparecido hotel Gaitor. Fue la noche de la detención de numerosos amigos, que actuamos en la Asociación Española de Cooperación Europea; en los últimos años de la década de los cincuenta, incluso dimos un curso europeísta en el Ateneo Mercantil de Valencia. En marzo de 1957 di una conferencia en la Asociación de Propagandistas con el título "Por una ley de prensa", que armó mucho alboroto. Mis elecciones para decano en 1962 fueron las más politizadas del franquismo. No estuve inactivo; con ocasión y sin ella di siempre testimonio de un pensamiento en el que he creído y procurado ser consecuente. Finalmente, cuando el recién proclamado Rey de España dijo que ella era una empresa común que a todos

competía, nos lanzamos a la acción política.

Derecha regional

—Los primeros hombres que respondieron a su convocatoria procedían de la antigua Derecha Regional Valenciana?

—Efectivamente, la célula inicial tuvo este origen, en cuyo entorno durante lustros hablamos mantenido nuestra fe democrática. Nuestra primera reunión activa, celebrada el 11 de febrero de 1976, había sido

mente aquel día publicaba yo un artículo sobre Luis Lucía Lucía, que fue fundador y dirigente de la Derecha Regional Valenciana, que desautorizó el alzamiento nacional y fue condenado a muerte por republicanos y nacionales. Nadie, hasta aquel momento, salvo Indalecio Prieto, como me testimonió su hijo Luis, había tributado el debido recuerdo a su memoria y limpia ejecutoria. Sin embargo, el Partido Popular Regional Valenciano no tiene ni problemas históricos

cancillerías europeas, mientras Arias tenía su corazón en el pasado. Como tenía que ocurrir, aconteció la crisis del verano del 76 y todos negamos a Adolfo Suárez ejecutoria y credibilidad para reconducir una autocracia a una democracia; y contra todo pronóstico, está alcanzando esta operación taumática, sin precedentes históricos. Ha desarbolado el sistema y desconcertado a la oposición dogmática y parece que va a convocar unas elecciones generales. El Rey



total, con consecuencias imprevisibles.

La vía más clara para presidir el Gobierno que surja después de las elecciones, como pudiera ser conveniente, según la composición resultante de las mismas, exige no realizar ahora nada a tal fin. Confitemos, no obstante, que su finalización, bien acreditada, así lo perciba y no caiga en la trampa.

Utopía

—En el futuro Congreso de Diputados, ¿qué pasará?

—No creo que el Congreso, al constituirse, será un "puzle" de personas más que una Cámara con partidos de disciplina. Me parece utópico pensar que a los tres meses de su legalización, éstos van a operar electorally como tales, ni en convocatoria, ni en organización, ni en candidaturas, ni en disciplina; vamos a una carrera en la que las aliguetas tendrán quizá menor impacto que las personas y las conductas; corremos el riesgo de que las apuestas sean a ganadores y colocados, como jinetes conocidos; esto, posiblemente, es lo que ocurre, en general, menos al Partido Comunista, que sería el único que no necesite informes sociológicos ni encuestas para validar su capacidad de concurrencia electiva. Constituidas las Cortes, se producirá, lógicamente, un proceso de catálisis, de síntesis, en el que se formarán las minorías con capacidad de Gobierno, en base de transigir y pactar, porque, previsiblemente, nadie podrá gobernar por sí solo, lo que tampoco sería bueno, y quizá sea más conveniente que así ocurra. Y el primer objetivo, más que el de la estructura política, será el de lograr la tragua social que permita la reconducción urgente de nuestra economía, que no sabemos siquiera si tendrá aguanete para soportar el trauma con balones de oxígeno. Hay que salvar al país de la bancarrota.

—Y a la hora de votar, ¿en qué se diferencian los programas del Partido Popular y de la Democracia Cristiana?

—Para mí es evidente la distinción. En primer término, la Democracia Cristiana, como su nombre proclama, es confesional, digase lo que se diga, y nosotros nunca admitiremos hacer de



convocada por José María Costa Serrano, último secretario general de la Derecha Regional Valenciana, con el asenso de otros amigos, como Fernando Oria de Rueda, que había sido diputado a Cortes de aquella minoría, asistieron casi todos los sobrevivientes de aquel partido, al que, sin embargo, yo no había pertenecido por mi edad, a la sazón, y estar metido de lleno en las Juventudes de Acción Católica. Pertenecía

ni querellas hereditarias. Traté de adecuar a la hora presente el pensamiento clásico del humanismo cristiano y el europeísmo liberal.

—¿Cuánto tiempo tardará España en ser una democracia de hecho y de derecho?

—Es ya tópico decir que estamos en la predemocracia. Es lo cierto que el Monarca impulsó el cambio, tratando de alcanzarlo sin traumas; Arellano vendió un producto inexistente por las

puede consolidar así la Monarquía; el pueblo español ha demostrado que más que maduro se está pasando. El es el que está haciendo posible la democracia.

—Entonces, ¿ve usted en Suárez también al futuro presidente después de las elecciones generales?

—Me alegra la pregunta por su actualidad palpante. Creo que corramos el riesgo de que el éxito hasta hoy logrado por el presidente Suárez le tiende a su personalidad en un futuro que debiera dejar, limpiamente, en manos de las nuevas Cortes. Claramente que así se aseguraba un puesto indiscutible en la historia política española. Sería designado senador regio y merecería el respeto y la gratitud de todos. Y es muy joven todavía para considerarse en la reserva.

Pero si cede a la tentación, que será alentada por el entorno de su equipo, que no debería quedar descolgado, y juega, directa o indirectamente, la baza determinante de su continuidad personal, creo que se equivocaría lamentablemente. Pondría un grave riesgo de credibilidad el proceso elec-

"Desde los años cuarenta mantuvimos en Valencia el fuego sagrado de nuestro grupo, fundamentalmente cristiano, regional y social" ● "Cuando el Rey dijo que España era una empresa común que a todos competía, nos lanzamos a la acción política" ● "La anticorrupción es el único "anti" del Partido Popular" ● "Pagamos y pagaremos con intereses usuarios nuestro exilio europeo"

EMILIO ATTARD ALONSO

(Viene de la pág. 17)

las creencias religiosas "marketing" político nacional, ni patrocinio internacional, además de que en los Partidos Populares caben liberales, gentes que participen del espíritu humanista europeo y socialdemócratas; lo que no comulgamos es con el socialismo autogestionario de base, lo cual es un signo diferencial evidente; y si por otra parte cuestionan la institución, la forma del Estado y son federalistas, las diferencias son tan notorias que no cabe confusión alguna, aunque toda postura, noblemente sentida y claramente expuesta, sin tapujos acomodaticios, debe ser respetada. Y todo ello sin perjuicio de que en el Congreso del Partido Popular Arellza volvió a abrirles los brazos del

interclasista; desde nuestra primera convocatoria pública en mayo del setenta y seis suscribimos el programa cerca de un centenar de personas de todas las clases sociales; profesiones liberales, agricultores, empresarios industriales, altos ejecutivos, técnicos especializados, obreros..., son los promotores del Partido Popular Regional Valenciano.

Como decía antes, hay una nueva clase del trabajo desproletarizada y despolitizada, cuyo pensamiento tratamos de interpretar en las coordenadas de nuestra ideología, equidistante de totalitarismos de cualquier signo, que les repelen, y de continuo acomodaticio, que repugnan asumir, porque no intervinieron en su creación; lo mismo que nosotros, lo están demostrando: ni son filosocialistas ni

"Interpretamos a la nueva clase desproletarizada y despolitizada equidistante del totalitarismo de cualquier género"

Centro Democrático con el convencimiento de que pronto o tarde, o quizá sólo ya en las Cortes, tendrán que rectificar, prescindir de dogmatismos utópicos y participar en coalición gobernante.

Pero esto, en definitiva, la contestación a la pregunta nos la darán las urnas.

Partido Popular

—¿Tres motivos que hagan atrayente el Partido Popular a las juventudes de hoy?

—Que somos un "partido nuevo", con futuro, de cara a una sociedad nueva, a unas nuevas clases, por lo que es eminentemente interclasista, sin hipotecas históricas ni compromisos oligárquicos.

Porque es un "partido auténtico", con la autenticidad que exige el desprendimiento de la juventud.

Porque enarbola la bandera de la sinceridad, de la honestidad y de la austeridad administrativa.

Porque sólo mantiene un anti: la anticorrupción, sea ideológica, sea social, sea económica y financiera, que a todos estos órdenes se llegó por un periodo en el que se ejercía el poder sin la fiscalización de una oposición reconocida.

—¿Su postura ante la empresa?

—Si no fuera un tópico, yo le diría de la urgencia ineludible de su reforma; de su reforma evolutiva, no drástica, porque no se puede destruir la existente para tener que comenzar de cero, y teniendo en cuenta la diversidad de la empresa española, de la empresa industrial, de la no creada empresa agraria; de la grande y mediana empresa, y aun del minifundio empresarial, todo esto no puede hacerse rompiendo las estructuras que comportarían el descenso de los niveles ya alcanzados de bienestar, y tenemos el propósito de que en el futuro empresarial el hombre y todo hombre sea su protagonista dentro de la más justa solidaridad comunitaria, con respeto a la persona humana, a la iniciativa privada y al valor creador del ser humano.

—Con todo ello, ¿podrán incorporar a su partido al mundo del trabajo con la apariencia de un partido burgués?

—En primer lugar, desde nuestro lanzamiento hemos afirmado y con hechos ratificado que somos un partido

herederos políticos de un pasado que se extinguió con el óbito de su protagonista.

Mercado Común

—¿Es imprescindible para nuestro país el ingreso en el Mercado Común?

—Tan imprescindible, que ahora estamos pagando y pagaremos con intereses usurarios nuestro exilio europeo, lo mismo que perdimos el Plan Marshall.

Valencia y España necesitan el Mercado Común, que es nuestro espacio vital regional y económico; eso nuestros agricultores y los exportadores valencianos lo saben muy bien, mejor que los tecnócratas, que se escudaron en dificultades técnicas para no confesar que nuestra situación política autoritaria era un valladar infranqueable para el ingreso en el club europeo. El europeísmo es una de nuestras banderas más firmemente sentidas en Valencia y en su reino.

—Como partido regional o regionalista, ¿cómo entienden la autonomía?

—Propugnamos la autonomía del reino de Valencia, como la de todos los pueblos de España que a ella aspiren, sin detrimento de la unidad patria y con salvaguardia del equilibrio territorial; que se nos reintegre, no que se nos conceda, el poder autonómico que durante cinco siglos ostentamos, que fueron los siglos de oro de la región valenciana. Desde 1239, el reino de Valencia, instituido por Jaime I, con sus "costums", fueros y Generalidad, hasta 1707, que nos fueron arrebatados por Felipe V, y perdimos nuestra identidad. No se trata de la obtención de un privilegio singular ni de su envilecimiento por beneficios fiscales. Se trata de restituir lo que fue nuestro, y que precisamente sirvió de soporte financiero a la unidad nacional de los Reyes Católicos, que no hay por qué poner en tela de juicio. Aspiramos a que el nuevo Rey no sea sólo el de todos los españoles, sino el de todas las Españas, con sus principados y sus reinos, dentro de un Estado optativamente regional, que lleve a término la desconcentración auténtica del poder central y la consiguiente descentralización de funciones, sin crearnos a estas alturas el problema federalista.

José María Cruz Román